

---

## Palabras en la apertura de la celebración de los 50 años de la DGIPE

Reflexión del Pbro. Lic. Alberto Agustín Bustamante

*Este año y en el marco de los 50 años de la Dirección General de Institutos Privados de Enseñanza (DGIPE) se iniciaron los festejos con un acto realizado el 30 de junio próximo pasado en el Salón de Actos del Centro Cívico ante un nutrido, reconocido y representativo auditorio vinculado a la educación pública de la provincia de Córdoba tanto de gestión estatal como privada. En este acto, la reflexión central estuvo a cargo del presidente del Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) Pbro. Lic. Alberto Bustamante.*

*El padre Alberto con un estilo sencillo, cercano y profundo nos llevó a reflexionar sobre los nuevos desafíos del educador en los escenarios actuales, signados entre otros por la virtualidad propia de los avances tecnológicos. Invitó a recuperar el vínculo humano desde la perspectiva relacional del yo-tú. Descubrir la presencia del otro y animarse a conocerlo tal cual es, con su trayectoria personal, para invitarlo a crecer y aprender juntos, impregnados de amor, generosidad, sentido de servicio, respeto a la diversidad y la pluralidad.*

*El educador ante los nuevos escenarios juveniles enfrenta un desafío que el padre Alberto nos invita a recorrer. Considero que la lectura de su rica exposición puede convertirse en un trampolín, que nos lance a un compromiso más profundo de cada uno de nosotros, los que elegimos ser docentes, educadores, formadores que nos proponemos alcanzar una educación de excelencia y calidad.*

*(Prof. Hugo Zanet - Director General DGIPE Córdoba)*

---

Antes de compartir algunas reflexiones quiero agradecer la invitación que el Sr. Ministro de Educación me hiciera oportunamente para no solo compartir el inicio de las celebraciones por el 50 Aniversario de la Dirección

General de Institutos Privados de Enseñanza (DGIPE), sino para aportar también con esta sencilla intervención. Mucho más agradezco la delicadeza de ajustar la fecha a mis posibilidades de participar.

### El espíritu que me anima

Es por esto que lo primero que subrayaré es el espíritu que me anima al aceptar la invitación.

En ese sentido, quiero hacer más las palabras de los dos grandes Papas del Concilio Vaticano II, San Juan XXIII y Pablo VI.

Señalaba Juan XXIII en la Solemne apertura del Concilio:

En el cotidiano ejercicio de Nuestro ministerio pastoral llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia... Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. (San Juan XXIII. Discurso de apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962, 11 de octubre), 4, 2-4. AAS 54, p. 789)

En esta misma línea, Pablo VI en su primera carta encíclica *Ecclesiam Suam* indica:

no podemos, pasar por alto nuestro propósito de perseverar... en el mismo esfuerzo por acercarnos al mundo, en el que la Providencia nos ha destinado a vivir, con todo respeto, con toda solicitud, con todo amor, para comprenderlo, para ofrecerle los

dones de verdad y de gracia, cuyos depositarios nos ha hecho Cristo, a fin de comunicarle nuestra maravillosa herencia de redención y de esperanza. Profundamente grabadas tenemos en nuestro espíritu las palabras de Cristo que, humilde pero tenazmente, quisiéramos apropiarnos: No... envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por El (45).

Dondequiera que hay un hombre que busca comprenderse a sí mismo y al mundo, podemos estar en comunicación con él; dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos. Si existe en el hombre un alma naturaliter christiana, queremos honrarla con nuestra estima y con nuestro diálogo. (Pablo VI. *Ecclesiam Suam*, 36)

Vengo, por lo tanto como Presidente de un organismo eclesial, no como profeta de calamidades. Nunca faltan al decir de don Leopoldo Marechal (1962): "Los mártires del hígado y la pena, los convictos de angustias, los profetas de zozobra". El Consejo Superior de Educación Católica (Consudec) no es una ONG ni una corporación que defiende intereses propios, ni la organización de un coro de lamentos y de quejosos buscadores de supuestos enemigos. Somos la Iglesia de Jesucristo que, como nos lo dice el papa Francisco, está para servir a la causa de la dignidad del hombre y no para presionar ni chocar en aras de una supuesta autopreservación. Si hacemos escuchar nuestra voz siempre será para que se

reconozca la dignidad humana y el derecho de los hombres a ser artífices de su propio destino que es la manera de dar gloria a Dios. Recorriendo ese camino siempre podremos encontrarnos en la estima y el diálogo. Por lo tanto, me siento honrado de que me hayan invitado y me permitan sentarme en su mesa, vengo con toda solicitud, con toda estima, con todo respeto, con todo amor.

Con ese espíritu, apporto estas reflexiones sabiendo que tendrán la limitación de no poder entrar en diálogo con posibles objeciones.

### **Agradecer**

Ante los 50 años lo primero que cabe es agradecer. Podemos preguntarnos por qué.

Porque agradecer siempre supone dejar de ver la propia cara para ver a los demás, sobre todo, para ver a Dios. Estamos convencidos de que agradecer será siempre romper el espejo de la autorreferencia que asfixia y quita vida propia y vida de los demás a quienes se deja de ver. "Agradecer, por lo tanto, es recuperar filiación, es reconocer que siempre en cualquier circunstancia existimos gracias a otros".<sup>1</sup> No hay peor persona que la desagradecida porque es la que no piensa en nadie sino solo en sí misma. Al desagradecido lo único que le interesa es ver en qué lugar de privilegio queda ubicado en las marquesinas de la figuración. No nos podemos dar el

lujo de ser desagradecidos; es decir, no nos podíamos dar el lujo de cortarnos solos, de mirarnos espejados a nosotros mismos, de creer que algo comenzó con nosotros, de atentar contra la comunión fragmentándonos en la autosuficiencia que encierra. El desagradecido se aísla, no reconoce historia de la que hereda, no se reconoce pueblo, se cree que él es el sujeto histórico y traiciona su responsabilidad servicial, traiciona al Pueblo. Como decía un gran obispo argentino Monseñor Gerardo Farrell (1999):

Los hombres e instituciones sin historia, no tienen donde arraigar su acción, no encuentran el pueblo al que pertenecen. Sin historia integral no hay pueblos, sin pueblos no hay misión, ni pastoral, ni política. Sin historia las modas pastorales sustituyen a la misión eclesial, los esquemas ideológicos o la improvisación alejan del bien común. Los individuos o grupos aislados no dejan ver el sujeto primordial de la evangelización, los pueblos.

Somos agradecidos a los tantos y tantos que entregaron su vida en este querido organismo educativo que es la DGIPE al servicio de la educación en Córdoba.

Celebrar agradeciendo y haciéndolo juntos quienes gestionamos instituciones educativas ya sea desde el Estado o desde lo privado me parece un enorme acierto. Cuando no se agradece no se reconoce pueblo y las estructuras

---

<sup>1</sup> Discurso de despedida a egresados, de Ricardo Moscato, Rector del Colegio del Salvador, diciembre de 2013.

tienden a apropiarse de la gente. Reconocerse pueblo es reconocer que no hay jóvenes estatales y privados. No existe un Estado propietario de lo público y asociaciones propietarias de una parcela. No somos dueños de los ciudadanos. Lo que hay son necesarias estructuras que articuladas deben servir a los pueblos buscando el bien común. Siempre recuerdo el consejo de un sabio cura que cuando me ordené de sacerdote, me dijo: "Los curas nos mandamos las grandes macanas cuando nos creemos dueños de las ovejas y no simples cuidadores de sus vidas". La distinción de las naturalezas jurídicas de las gestiones es diversidad para la comunión educativa, diversidad para el bien común.

Creo que este planteo es necesario porque urge recuperar la institucionalidad al servicio del pueblo, sobre todo en este tiempo de una grave pérdida del valor simbólico de las instituciones que hace que la pregunta no sea si el funcionario vino o no vino, si el docente vino o no

vino, sino que la pregunta es si el funcionario o docente que vino instituye o destituye a la institución.

### **Escuela en contexto, desafíos y retos**

En este marco está claro que la celebración del cincuentenario de la DGIPE conlleva el desafío de un servicio educativo necesariamente contextualizado, que interprete los desafíos y retos de este complejo cambio de época, de esta impactante mutación antropológica contemporánea.

No se puede pensar la educación al margen del contexto histórico cultural porque le estaremos hablando a un joven que no existe con un idioma que no entiende.

Si no contextualizamos corremos el riesgo de implementar políticas educativas que sean un mapa que no tenga nada que ver con el territorio. Hay personas que se enamoran de mapas que

#### **PBRO. LIC. ALBERTO AGUSTÍN BUSTAMANTE**



*Es Licenciado en Administración y Gestión de la Educación. Licenciado en Filosofía y Profesor en Ciencias Sagradas y Filosofía.*

*Actualmente es Presidente del Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC).*

*También se desempeña como consejero de la Región Cono Sur (Brasil, Paraguay, Chile, Uruguay y Argentina) de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC) y consejero por la Región América en la Oficina Internacional de Educación Católica (OIEC). A su vez, es Presidente del Consejo de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC).*

*E-mail: albertob58@hotmail.com.*

no tienen nada que ver con el territorio. Manejan mirando el mapa y chocan a las escuelas en el territorio. Es tan complejo y desconocido el nuevo territorio de esta época que quien diga que tiene el mapa justo se engaña y engaña.

Es necesaria una conversión institucional y social de la escuela. No podemos repetir siempre lo mismo, de la misma manera, con los mismos acentos, como si fuéramos dueños de un depósito de conocimientos y de valores muertos que simplemente hay que conservar como están. Repetidores de viejos paradigmas más enamorados de concepciones ideológicas que de las personas a las que deben servir. Típicos planteos de quienes inmolan a los pueblos a la estrechez de sus ideas.

La legítima autonomía institucional, entiendo que aporta a la necesaria creatividad para no tener escuelas obsecuentes de mandatos que no responden a ninguna necesidad vital. Valores que se traduzcan en compromisos cotidianos.

La gran pregunta para repensar la escuela será siempre la que Dios le hizo a Caín después de matar a su hermano Abel: ¿Dónde está tu hermano. Qué has hecho con tu hermano. ¿Dónde está tu alumno, qué has hecho con tu alumno.

Ante los nuevos rostros de los muchachos y chicas, ante los rostros que nos duelen, los de la pobreza, la marginalidad, las adicciones, las soledades, los suicidios, ante las encrucijadas educativas entre cantidad y calidad, entre contención y

exigencias, resultados y frutos, personas y sistemas, atención a los más frágiles y la promoción de los más capaces, entre informaciones, conocimientos y sabiduría, palabras y prácticas, perfiles reales e ideales, la tentación es continuar yendo hacia ellos con los viejos paradigmas de currículos enyesados, de laberintos de asignaturas distribuidas en horarios arbitrarios, enciclopedistas en contenidos, burocráticas en lo administrativo, despersonalizadas en lo formativo, que convierten a los diseños curriculares en el campo de batalla de adultos que defienden sus intereses a la espalda de los alumnos más pobres y sufrientes, reduciendo la académico a un conjunto rígido de disciplinas con metodologías autosuficientes y fragmentadas en una cultura de individualismo y aislamiento docente como modelo de supervivencia institucional.<sup>2</sup> Es un enorme riesgo que adultos ensimismados, vulnerables y agobiados en instituciones frágiles dejen a los chicos expuestos a la crudeza de una realidad aparentemente inmodificable. Dejen a chicos con tiempo y sin futuro.

Urge, como lo está haciendo el papa Francisco con sus gestos y palabras, recuperar el paradigma pedagógico de la presencia, el acompañamiento, la escucha, la acogida afectiva, cercana, el compromiso ético del estar al servicio educativo sobre todo de los más humildes y desprotegidos; el paradigma que hace de los educadores hombres y mujeres con el corazón revestido de los nombres de sus alumnos, que hace de las escue-

---

<sup>2</sup> Discurso de despedida a egresados, de Ricardo Moscato, Rector del Colegio del Salvador, diciembre de 2013.

las ámbitos de ensayo al amparo de adultos, de formación y prueba, de enseñanza y aprendizaje, de incubadora de proyectos de vida y opciones de futuro y no ámbitos de ausencia, de encierro en el laberinto de las conflictualidades adultas que desamparan y dejan a los muchachos y chicas "en la pampa y en la vía" de una cultura escolar sin piso estatal y sin pared familiar. El adulto escolar no puede convertirse en un proletario que no ponga "en juego la propia piel y el corazón", si no queremos seguir teniendo escuelas que continúen ofreciendo "a los nuevos alumnos" la misma o peor oferta institucional.

Leopoldo Marechal, en el poema "Descubrimiento de la Patria", tipificaba con notable visión a quienes se olvidan de los demás, a quienes se olvidan de la Patria, que no se reconocen pueblo, que nunca escucharán clamores de orfandad.

Yo la vi junto al fuego de las hierras:  
estampaba su risa en los novillos;  
o junto al universo de los esquiladores,  
cosechando el vellón en las ovejas  
y la copla en las dulces guitarras  
de septiembre.

No la vieron los hombres de mi clan:  
sus ojos verticales se perdían  
en las cotizaciones del mercado de  
Lanas.

Yo vi la Patria en el amanecer

que abrían los reseros con la llave  
mugiente de las tropas.

La vi en el mediodía tostado como  
un pan,  
entre los domadores que soltaban  
y ataban

el nudo de la furia en sus potrillos.

La vi junto a los pozos del agua o  
del amor,

iniña y trazando el orbe de sus juegos!

Y la vi en el regazo de las noches  
australes,

dormida y con los pechos no  
brotados aún.

Guardosos de semilla, vestidos de  
hoja muerta,  
los hombres de mi clan ignoraron  
la Patria.

Por eso, la patria es un dolor que  
aún no sabe su nombre.

La patria es un dolor que aún no  
tiene bautismo.

Quiera Dios que la celebración de los 50 años de la DGIPE sea una ocasión de reflexión para que desde el esfuerzo institucional por servir a la educación cordobesa la Patria deje de ser un dolor que aún no sabe su nombre, deje de ser un dolor que aún no tiene bautismo.

**Pbro. Lic. Alberto A. Bustamante**

*Córdoba, 30 de junio de 2014*

## Referencias bibliográficas

Marechal, L. (1962). *La alegropeya*. Buenos Aires: Ediciones del Hombre Nuevo.

Farrel, G. (1999). *Iglesia y pueblo en Argentina*. Buenos Aires: Patria Grande.